

---

## Maestro

Publicado por Arriero - 12-01-2008 16:47:43

---

Casi ná. <http://www.enriqueponce.com>

=====

## Re: Maestro

Publicado por Arriero - 05-05-2008 22:52:37

---

José Tomás para muchos es el NumberGuan.

Yo tengo otras predilecciones. Por no alargar la lista pongamos a: Ponce y Espartaco. Yo creo que a la maestría, arte y al saber hacer en la vida se le debe unir sobre todo la humildad y eso que de muy pocos se dice, ser buena gente.

No digo que José Tomás no lo sea, nunca he comido con él. Con los otros tampoco. Digo que por impresiones prefiero a otra clase de gente y de toreros.

=====

## Re: Maestro

Publicado por Arriero - 15-05-2008 23:38:04

---

... Por ejemplo a este: Manuel Jesús Cid Sala  
Me cuenta mi suegro que ha estado hoy fantástico en la Ventas, que ha sido Maestro donde hay que serlo.

No hay nada más bellamente profundo que el toreo enganchado y por abajo, y ligado y sacando los vuelos por debajo de la pala del pitón. Reto a todos los dioses a meter en el museo de El Prado a las 23.000 personas que abarrotaron hoy Las Ventas y me apuesto lo que ni tengo ni tendré (pero quiero tener) que no se emocionan, abrazan, jalean, hipnotizan, lloran, se casan por la iglesia y se prometen paz eterna, como en las tres tandas del mejor toreo al natural que ha pintado y esculpido hoy El Cid en Madrid. Con eso bastaría para cerrar crónica, pero doy un paso más. Sin permiso de Dalí, Picasso o Chillida: el arte profundo y en vivo es lo que hemos visto hacer hoy a un torero que ha denunciado a su puta espada por no terminar una obra cumbre. Y el lienzo. No nos olvidemos: una corrida con hechuras, muy brava y muy buena de El Pilar.

El Cid se crece en Madrid. Es del foro por los cuatro costados aunque rezume papas y carne a la brasa con mojo picón de Salteras (otra obra de arte, menor, pero arte). Lo hizo ante un toro muy bravo y muy exigente y frente a otro bravo y de una embestida excepcional. Definidos los toros, torearlos bien a los dos era tarea de privilegiados. Cuajarlos, de figurón del toreo. El segundo de la tarde, como toda la corrida, tuvoalzada, finura de cabos y remos, echó 'palante' los serios pitones desde sienes estrechas enseñando las palas por delante. Mucha plaza en el toro y en la corrida. Se metió por dentro al segundo lance de forma evidente, se peleó con coraje y duración de bravo en el primer puyazo y puso en apuros a un banderillero de la categoría de Alcalareño. Toro bravo, exigente. Toro fuerte de embestida y al que le costó seguir los vuelos de la muleta en los segundos y terceros pases. Eso que dicen, un tranco de más. De menos.

El Cid se fue despacito al centro del ruedo y lo citó ya mismo con la mano derecha para ligar una tanda a la velocidad del toro. Que era mucha, pero la que tenía. Virtudes de la faena: lucir el toro, no dar un paso atrás nunca, ser sincero a su concepto en tres tandas más con la derecha y otras con la izquierda. Virtudes del toro: bravura, emoción. Defecto: no escupirse del todo de los vuelos de la muleta, sobre todo por el pitón izquierdo. Tensión y emoción en los medios y con viento. Defectos de la faena: plantearla a veces bajo la dictadura estúpida de quienes piden una tauromaquia inexistente y absurda.

Toreo de enganchar, caro y de lujo, cumbre, en el quinto toro. Es curioso, pero los de siempre habían pretendido echarlo para atrás porque dobló manos una vez. No saben, no vieron que toda la corrida creció por su bravura y su fondo. Y este más. Despacito se fue Manuel Jesús al mismito centro del ruedo. Natural en su postura, muleta en la zurda, a la altura de la taleguilla, brazo muerto, se dejó venir al toro y sólo a un par de metros echó la muleta adelante, despacio, para enganchar (sí, enganchar) la embestida en ese primer pase, girarse y ligarle otros cinco pases por abajo que dejó la protesta en pelotas y al público de pie.

La faena tuvo otras tres tandas de similar belleza y profundidad, y despaciosidad. Girando el cuerpo, dejándosela

'muerta' para ligar el pase siguiente. Media muleta por debajo de la pala del pitón. Un par de veces el toro se le vino para sorprender, pero jamás la obra tuvo un borrón, incluso con la derecha, de inicio sin limpieza, pero tramo central bello y erguido y ayudados por bajo excelentes. Una faena de dos orejas. Impecable. El Cid formó un lío de órdago, menos a la hora de entrar a matar. Al segundo lo mató. A éste no. Pero hoy, quince de mayo, día cumbre de El Pilar, El Cid ha toreado como se pintan las grandes obras de arte.

<http://www.mundotoro.com>

---

## Re: Maestro

Publicado por Arriero - 26-10-2008 15:55:41

Ponce: por el amor al arte  
JUAN MANUEL DE PRADA

LLEVA Enrique Ponce una racha de triunfos majestuosos y serenísimos -y pido perdón por la redundancia- que parecen desmentir aquellos rumores agoreros que, al principio de temporada, anunciaban su retirada.

En Dax paró los relojes con dos faenas al ralentí, apretadas de tersura y emoción, que el respetable aclamó puesto en pie, aplaudiendo durante más de dos minutos, mientras el maestro permanecía quieto en el centro de la plaza, la cabeza humillada y el talle firme, como un Lawrence Olivier en traje de luces.

En Bilbao ha firmado la mejor faena de la feria con diferencia, provocando un alboroto de los que hacen época con muletazos ligados en los que parecía que tuviese los riñones reversibles y un juego de rodillas tocado por la mano de Dios.

En Málaga lidió con un toro que se refugiaba en las tablas, inventándose una forma de torear que no está en los manuales y que sólo es concebible en alguien que, cuando sale al coso, se olvida de los veinte años de magisterio que lo preceden y se comporta como un chaval que acaba de tomar la alternativa, jugándose el tipo en cada lance, exponiendo en la muleta la vera efigie de su alma, como una incitación desnuda a su contrincante. ¿Y qué necesidad tiene Ponce de seguir toreado como si cada día tuviese que revalidar su magisterio?

Esa necesidad se llama amor y entrega al ideal. Ponce ha conseguido todos los honores y distinciones que un artista puede conseguir; a estas alturas, nada tiene que demostrar, nada tiene que alcanzar, pues todo está alcanzado y demostrado.

Ponce podría conformarse con completar faenas de aliño y relumbrón, o con cosechar remolonamente los frutos de una siembra que dura dos décadas, o -si gustara de halagar a ese público impresionable que confunde el toreo con los sobresaltos propios de las barracas de feria- con oficiar pantomimas de inmolación estatutaria. Pero Ponce ama el arte que profesa con el mismo denuedo y el mismo bendito entusiasmo con que lo amaba hace casi treinta años, cuando su abuelo Leandro lo puso delante de una becerra.

Conservar esa vocación intacta después de los plurales desencantos de la edad y erosiones del oficio, después de la borrachera de los aplausos y las aclamaciones, es una virtud que está al alcance de muy pocos artistas. Llegar a cuajar esa vocación es casi un milagro; mantenerla indemne en el tráfigo de los éxitos es un signo de gracia que sólo admite una explicación misteriosa.

Admiro a Ponce porque sigue amando su arte como los adolescentes de antaño amaban a su primera novia: con candor y virilidad, con una pureza arrebatadora que hace de acero los cuerpos y de oro las almas, como las noches de aquel bendito poema que Gabriel y Galán dedicó al vaquerillo.

La semana pasada vi torear a Ponce, entre su apoteosis de Dax y su exultación bilbaína, en Cantalejo, un pueblecito de Segovia que, con una plaza que la antipatía jerárquica clasifica «de tercera», monta cada año una feria que para sí quisieran muchas capitales de ringorrango. Y allí contemplé esta cosa tan rara que ahora trato de explicarles. A Ponce le soltaron un toro camastrón y desangelado que no entraba a la muleta ni de casualidad.

Otro torero de su ejecutoria se habría conformado con pegarle cuatro pases desganados y esbozar un gesto falsamente compungido para cubrir el expediente, antes de llevarse la guita; pero Ponce se inventó una faena imposible, se la inventó con un pundonor y una generosidad que sólo están al alcance de quienes aman su arte hasta el extremo, ligando unos muletazos a cámara lenta que nos hicieron creer que el toro valía algo. ¿Y por qué lo hizo? Al día siguiente, los

---

periódicos de Madrid no iban a reseñar la corrida, si acaso le dedicarían roñosamente una gacetilla; de su suerte aquella tarde no dependía su escalafón, ni su caché, ni el reconocimiento de las camarillas taurinas.

Ponce toreó como si le fuera el prestigio en aquel toro y en aquella plaza humilde porque ama su arte con ímpetu adolescente, porque no concibe otra forma de arte que no sea amor entregado y sin desmayo. Me pareció una lección de belleza y emoción incalculables; y, mientras lo veía dando la vuelta al ruedo, con las dos orejas que premiaban su esfuerzo, le susurré a un amigo: «Este cabrón no se va a retirar nunca».

[www.juanmanueldeprada.com](http://www.juanmanueldeprada.com)

=====